

Dos notas filológicas

1. JESUCRISTO HABLA DE SU ORIGEN (Jn. 16, 27-28)

27.	ἐγὼ	παρὰ	θεοῦ	ἐξῆλθον.
	<i>ego</i>	<i>a</i>	<i>Deo</i>	<i>exivi.</i>
	<i>yo</i>	<i>de</i>	<i>Dios</i>	<i>salí.</i>
28.		ἐξῆλθον	ἐκ	τοῦ	πατρὸς...
		<i>exivi</i>	<i>a</i>	<i>patre...</i>	
		salí	del	Padre...	

A) Habla Jesús de su origen divino en el largo monólogo que tuvo lugar después de la Cena Pascual. Emplea para ello dos cortas afirmaciones homólogas. El evangelista las expone con el procedimiento cíclico, que le caracteriza ya desde su primera frase (*Jn* 1, 1ss). El pensamiento posterior suele ser más completo y más importante en ese método circular, como aquí.

Yo salí *del lado de Dios*, afirma con énfasis; *de la cercanía de Dios*; salí *de parte de Dios*, *pará toũ theoũ*. Además de ese sentido, *pará* connota la acción ininterrumpida, continuada, según acontece en este lugar. En fuerza de esta preparación también un mensajero viene de parte de quien lo envía, del lado y cercanía de él, como Juan Bautista, *Jn* 1, 6. Esto se puede decir sólo en fuerza de *pará*, pues en realidad hay una diferencia abismal, esencial, entre el envío de Jesús y el de Juan, como evidencia el contexto.

Tratándose del origen de Jesucristo, aptamente se emplea el genitivo, el cual, ya de por sí, incluye la idea de separación, origen y procedencia en griego, al carecer de ablativo. De aquí que el genitivo puede tener fuerza causal. Por otra parte, la